

Fernandez J. Alfredo Ca 2507

81-6A-X5.

917

De la Hipocondria

Memoria escrita para el  
grado de doctor en la Facul-  
tad de Medicina

por

D. Alfredo Fernandez y Manglano.

Año de 1885.





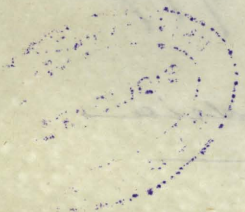


Señor.

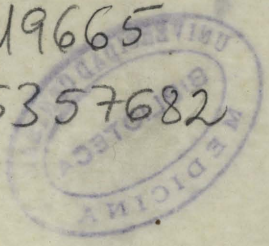
Aunque vuestra benevolencia es mucha, de toda necesidad el que, para aspirar hoy al grado de Doctor en la Facultad de Medicina, tiene el honor de dirigir la palabra al ilustrado Tribunal de vuestra digna presidencia. Dignaos pues otorgarle vuestra gracia al escuchar la lectura de la incorrecta memoria que os presenta con el título de la

### Hipocondria

Esta enfermedad conocida desde los mas remotos tiempos, puesto que ya Hipócrates habla de ella en algunas páginas del libro II "de Morbis," ha sido estudiada



l.º 18419665  
i.º 25357682





sucesivamente hasta Galeno por  
distintos autores, mereciendo espe-  
cial mención Dioscorides de Caristo  
y Aetius que hicieron una de  
las descripciones mas exactas  
que se conocen desde entonces ba-  
jo el título de Morbus flatuosus.

Desde aquella época hasta  
la del renacimiento, puede decir-  
se que unicamente los Arabes  
han hecho estudio de ella, design-  
ándola con el nombre de  
Morbus mirachialis, puesto que  
todos los demas escritores no hicieron  
otra cosa que copiar de Ga-  
leno la amplificación que con  
el título de Malum hypochondria-  
cum, había hecho de la obra de  
Dioscorides; pero desde este periodo  
ha sido tal la copia de descrip-  
ciones hechas sobre la hipocou-  
dria, que fuera tarea sumamen-  
te prolija el intentar solamente

referirlas. Citareé no obstante á  
Willis, porque fué el primero que  
localizó esta enfermedad en el  
cerebro; á Hoffman, que la distin-  
guió de la afección histerica; á  
mediados del siglo último á Pommé  
y Whitt, y en el actual á Falret, q.  
escribió una notable memoria ti-  
tulada "De l'hypochondrie et du  
suicide"; á Michea por haber sido  
el autor de otra mas notable toda-  
via llamada "Traité praec. dog. et  
critique de l'hypochondrie"; y á  
Fed. Doubois, que dió á luz el tra-  
tado de "Histoire phytophique  
de l'hypochondrie et de l'hystérie"

La hipochondria ha tenido  
tantas definiciones, cuantos han  
sido los noiógrafos que se han ocu-  
pado de ella, confundiendo en esta  
denominacion los estados patológicos  
mas diferentes; clasificando de hipocou-  
driacos á los que padecian tras-



tornos de la sensibilidad, de la inteligencia, afecciones abdominales y de otros órganos. De aquí que, mientras Senectó la hace consistir en una acumulación de humores melancólicos, atrabiliarios y pituitosos viciados que se forman en los ramos de la vena porta, de la arteria mesentérica, del hipocondrio izquierdo &c.; Frank la considera como una enfermedad que se desarrolla en los ganglios abdominales, plexos cardiacos y cerebros; y Hoffmann como una afección espasmódica de las primeras vías, sobre todo del estómago y de los intestinos que, ocasionando movimientos irregulares de estas vísceras altera el sistema nervioso y la armonía de sus funciones. Senectó en su libro titulado "Fragments psychologiques sur la folie", es el que nos da una idea bastante exacta de esta

afección, afirmando que es un estado en que la atención del enfermo se fija continuamente en un padecimiento real ó imaginario acompañado de tristora y de temores infundados. Cullen, que tenía una idea muy clara también de la hipocondria, la distingue de la gastralgia, y en su tratado de "Elements de Med. prae", hácela depender de una afección del sensorio común, definiéndola con la exposición de los principales síntomas. Por último Michea dice que la hipocondria no es otra cosa que una exageración del individuo sobre su propia salud, creyéndose estar afecto de enfermedades incurables. Podríamos del mismo modo citar las definiciones de Galeno, Stahl, Boerhaave, y otros, pero como la mayor parte de ellas se fundan en hipótesis, en que los humores y los



fenómenos mecánicos desempeñan el principal papel, basta con lo que dejamos dicho, para poder entrar de lleno en la definición mas conforme con la generalidad de los autores modernos.

La hipochondria por tanto, es una enfermedad caracterizada por la exaltacion del instinto de conservacion; es una neurosis cerebral en la que, los individuos, sanos generalmente, tienen preocupaciones tan grandes acerca de su salud, y tal terror a la muerte, que caen en meditaciones profundas sobre el estado de su organismo creyéndose afectados de enfermedades incurables.

Habiendo sido tantas como dejamos dicho las definiciones que se han hecho de la hipochondria, han tenido que ser necesariamente múltiples las divisiones a que

ha dado lugar. Asi pues, mientras Sauvages distingue muchas especies, Cullen en sus "Elementos de Med. prai" solo reconoce una, que es la designada por aquel con el nombre de hipochondria melancólica, y que él llama idiopática. Dice Sydenham, que se presenta la hipochondria imitando casi todas las enfermedades que nos afligen. Facenini, en su tratado de "Natura morbi hypochondriaci investigatio", admite tres especies, la biliosa, la sanguinea y la pituitosa. Loyer-Villermoy, distingue una hipochondria bulímica, ó sea de vorar apetito, y otra neuropática con predominio de la sensibilidad general. Leuret divide esta enfermedad en tres géneros; en el 1.º comprehende la hipochondria producida por una lesion física; en el 2.º la ocasionada por una debilidad



notable en las facultades intelectuales; y en el 3.º la que no tiene origen en lesión alguna física ni en la perturbación de la inteligencia. Broussais, ha propuesto del mismo modo las divisiones siguientes; males reales y primitivos en las vísceras con imaginación delirante sin otra lesión material; males puramente imaginarios, sin lesión alguna en las vísceras; y males también reales confundidos con los imaginarios, ó complicación de los dos estados precedentes. Por último atento á no hacer demasiado estenso y pesado este trabajo, omitimos citar á otros autores que han hecho diversas y prolijas divisiones de este padecimiento, y vamos á terminar estas exponiendo la de Michea que comprende otras tres clases. Coloca en la primera, la hipochondria esencial, primitiva

ó idiopática, que está caracterizada únicamente por un trastorno de la inteligencia, que hace tener males enteramente imaginarios; en la segunda, la secundaria ó simpática, en la cual el punto de donde parte, se halla realmente lesionado, pero el enfermo, preocupado por los padecimientos cuyo existencia no puede ponerse en duda, saca consecuencias exageradas y absurdas, que son la única causa de la enfermedad que nos ocupa; y en la tercera, la hipochondria mixta cuyo punto de partida reside simultáneamente en los padecimientos físicos y en una aberración de las facultades intelectuales. El cuerpo y el espíritu, segun la expresión de Michea, lejos de desempeñar cada cual un papel exclusivo, se prestan mutuo apoyo para pro-



ducir la hipochondria).

A nosotros parecemos la division de Mischea la mas aceptable; pero tambien creemos que basta, siguiendo la opinion de muchos autores, admitir solo la hipochondria esencial y la secundaria, puesto que la miata la consideramos comprendida en las dos clases anteriores.

Pasemos ahora a la exposicion de los principales sintomas.

Todos los que se han ocupado de esta enfermedad, buscan los sintomas que corresponden al punto en que han creido que esta puede tener su asiento. Asi que, los que la colocan en el aparato digestivo, como Villermay, atribuyen a estos organos los caracteres mas predominantes de la afeccion, mientras los que la atribuyen al sistema nervioso,

hablan muy poco de aquellos, ó les dan valor escaso. Nosotros, empero, vamos a limitarnos a enumerar, segun la division que hemos adoptado, los sintomas mas comunes, dando unicamente importancia a los que creemos que la revisten, aunque respetando siempre contrarias opiniones.

Comenzaremos, pues manifestando que la hipochondria idiopática ó primitiva se inicia por un trastorno puramente mental, puesto que las mas de las veces lo predisponen a contraer esta enfermedad, despues de haber visto a algun enfermo, de haber conversado sobre cualquier padecimiento, ó de haber leído cualquier tratado de Medicina, se preocupan primeramente de los caracteres con que se anuncia el mal, que han visto, de que han tratado



ó que han leído; caen luego en la idea de los sufrimientos que puede ocasionar, en la de su duración y gravedad que encierra, hasta que llegan á creer y aun á persuadirse de que están invadidos de la enfermedad, ó al menos de algún padecimiento análogo. Fíjase luego en la mas pequeña incomodidad que sientan ó que hayan sentido, siquiera desde entonces haya pasado largo tiempo, para comparar sus síntomas con los del padecimiento de que creían estar invadidos y que les tiene preocupados; y como noten la mas pequeña analogía, caen al punto en la tristora, se tornan incommunicativos, y su imaginación se va exaltando de tal modo, que hasta adquieren la evidencia de que adolecen de la misma enfermedad, ó quiron de

otra mas grave. Por esto hay quien, llegando á persuadirse de que se le ha formado un cancer en el estómago, la mas insignificante incomodidad gástrica la traduce de dolor lancinante y se explora á cada momento la region epigástrica, creyendo ver en ella tumores mas ó menos grandes y peligrosos.

Del mismo modo, aquellos que presumiendo encontrar en sus pretendidos padecimientos síntomas característicos de una afección del corazón, llegan á creerse lesionados de este órgano; tal como sucedió á Juan Jacobo Rousseau, quien despues de haber leído varias obras de Medicina, se entregó á la duda de si tendria un pólipo en aquella entraña, y hasta tal punto llegó á verse



dominado por tal presunción,  
que emprendió un viaje á pie  
desde Paris á Montpellier, con  
el objeto de consultar con Fises,  
y cuenta en sus "Confesiones" q.  
en todo el camino no volvió  
un momento siquiera á acordarse  
de la afcción que creía  
padecer, entretenido con la  
grata compañía de Mad. Far-  
nage: pero sabien todos que  
después, estas alucinaciones,  
le tornaron de hipochondriaco  
en melancólico cuyo estado  
le acompañó durante el resto  
de sus dias. Louyer-Willermay  
refiere tambien el caso de una  
Señora hipochondriaca que to-  
mo por síntomas sifiliticos los  
ventos del hímen, las carú-  
culas mirtiformes y las papi-  
las de la lengua; y el de otra  
que, creyéndose con un pade-

cimiento en la vejiga, destinó un  
cuarto esclusivamente para de-  
positar la orina en que ori-  
naba, teniendo una para cada  
dia de la semana, á las cua-  
les paraba revista diaria fiján-  
dose en las mas pequeñas di-  
ferencias de cantidad, colora-  
cion &c., para llamar sobre  
esto la atención del médico.

Otros hipochondriacos, como di-  
ce Grisolle, creyéndose invadidos  
de fiebres gástricas ó biliares,  
dedican la mayor parte del  
dia á examinarse, ya la len-  
gua, que siempre está para  
ellos mas ó menos saburosa,  
ya el residuo de sus digestio-  
nes; y no solamente hay quie-  
nes lo llevan al olfato, sino  
que lo saborean para dedu-  
cir algo del gusto. Hay, por  
fin, muchos que tou escrupu-



loamente metodizar sus comidas,  
y arreglar la cantidad de sus ali-  
mentos, que hasta cuentan los  
granos de sal que cocen que  
para su confeccion debeu echar-  
se. Podríamos añadir otra  
multitud de casos analogos,  
pues casi todas las enfermeda-  
des han sido del predominio  
de los hipochondriacos; pero re-  
nunciamos a hacerlo porque  
su estensa enumeracion nos  
llevaria demorados lejos.

Vemos pues, que en la hi-  
pochondria idiopática, no  
hay nada de orgánico, y que  
consiste unicamente en una  
perversion de la accion cere-  
bral, que dura mas o menos  
tiempo; pero puede suceder tam-  
bien que al cabo de un in-  
determinado periodo, a fuer-  
za de crecer enfermos los que

padecen de aquella perversion  
y de fijar su idea sobre algun  
organos, lleguen a experimentar  
verdaderos trastornos funciona-  
les. Asi es, que el que, por  
ejemplo, el que se supone  
poseido de una lesion del  
sistema circulatorio, o del apa-  
rato pulmonar, llega a sen-  
tir a veces palpitaciones de co-  
razon fuertes e irregulares,  
causancio, opresion, y demas  
síntomas de estas afecciones,  
aunque generalmente esta  
disease es puramente meca-  
nica, pues proviene de que  
por temor hacen los enfermos  
inspiraciones muy cortas, co-  
mo en varios casos observados  
por Valsalva. Los que se ve-  
en con alteraciones en el tu-  
bo digestivo, concluyen por te-  
nerlos, no tan solo por la



preocupacion que les domina,  
sino tambien por el uso que  
hacen de toda clase de remedios,  
como por ejemplo, de los tónicos,  
si presumen estar debilitados;  
de los emolientes, si se persuaden  
que tienen alguna infla-  
macion &c; y finalmente  
los que se consideran lesionados  
de la cabeza, terminan  
por sentir cefalalgia, insom-  
nio, hinchido de oidos, y  
otros accidentes. Por el con-  
trario, en la hipochondria sin-  
tomática, aquellos que por  
estar sanos no tienen la me-  
nor preocupacion acerca  
de su salud, tan pronto  
como una enfermedad se  
apodera de ellos, se mor-  
tifican e inquietan por  
el tiempo que presumen  
que ha de durarles y por

la gravedad á que puede con-  
ducirles; y dominados por este  
constante pensamiento, no  
saben hablar de otra cosa  
que de la afeccion que padec-  
en, buscando con avida  
cuantos médicos les es posi-  
ble procurarse, y no sola-  
mente aceptan y siguen  
sus consejos, sino que im-  
pacientes por su pronta cu-  
racion, apelan con toda  
fé á los curanderos é intru-  
sos, esperando encontrarse  
mas aliviados cada vez que  
varian de consejeros y con  
cada medicamento que se  
les propiue. Con frecuen-  
cia se vuelven impertinen-  
tes y egoistas; miran con in-  
diferencia los males de los  
demas y se quejan de con-  
tinuo, por mas que compren-



dan que sus imper tinencias  
abruman á los médicos, y  
hacen desgraciados á cuan-  
tos les rodean.

La diversidad de sistemas  
seguidos y de métodos adop-  
tados por los autores en sus  
investigaciones etiologicas,  
dificultan la apreciacion  
de la influencia de la ma-  
yor parte de las causas á  
que se atribuye la hipo-  
condria. Enumeraremos  
sin embargo, aquellas reco-  
nocidas por la generalis-  
dad de los prácticos y que  
nosotros consideramos co-  
mo mas aceptables.

Desde los veinticinco á los  
cuarenta y cinco años, poco  
mas ó menos, observase el  
mayor número de hipocon-  
driacos, pudiendo acaso

consistir en que, en las enfer-  
medades que se contraen  
en estos periodos de la exis-  
tencia, cuando la fantasia  
enjendra las mas bellas  
ilusiones, cuando el encan-  
to de los gozes acaricia mas  
la vida, y cuando las am-  
biciones son mas grandes,  
la idea de la muerte  
no aralta con mas faci-  
lidad que nunca y es  
mucho mas fuerte y grave  
que en otras edades el  
terror que infunde. Por  
esta razon, la hipocondria  
es nuevo frecuente en la  
ancianidad, no tan co-  
mune en la mujer y en  
la infancia desconocida.

Aceptamos tambien, co-  
mo causas bastantes á con-  
traer el padecimiento, la



educacion y las costumbres  
afeminadas; el aislamiento;  
el temor alimentado por  
la idea del consolador de  
un Dios cruel y vengativo;  
las afecciones desarrolladas  
por el amor propio contra-  
riado; el ejercicio exagera-  
do de aquellas profesiones  
que violentan la imagi-  
nacion, como las bellas ar-  
tes, la metafisica, la fi-  
losofia, y otras; las contra-  
riedades de la fortuna;  
los cambios bruscos de una  
vida activa a otra seden-  
taria, como sucede a veces  
a los militares y marinos,  
a los altos funcionarios y  
a los comerciantes enri-  
quecidos, quienes como di-  
ce Michea, careciendo del  
recurso de pensar en sus

negocios, solo ocupan el  
pensamiento con su per-  
sona. Hause emitido tam-  
bien opiniones acerca de  
si tal o cual clima predis-  
pone mas o menos a con-  
traer la enfermedad, pues  
mientras Hoffmann y  
Rebeillon, sostienen que  
es mas frecuente en los pai-  
ses frios, Van-Grieten y  
Georget son de parecer con-  
trario. Como segun dejamos  
dicho, hasta ahora son es-  
caras las investigaciones  
practicadas, y carecemos  
casi de estudios compari-  
vos, no podemos dar pre-  
ferencia a una de estas  
opiniones, tanto mas, quan-  
to que pudiera suceder  
acaso que el mayor desarro-  
llo del padecimiento en un



determinado clima, no de-  
pendiera de las condiciones  
de este y que fuera mas  
bien debido a los diferen-  
tes hábitos y modo de vivir,  
a las instituciones políti-  
cas y religiosas, o a la  
educacion como Grisolle  
opina. Para terminar  
con lo relativo a las causas,  
añadiremos que las en-  
fermedades crónicas, el  
excesivo desarrollo del ór-  
gano de la conservatividad,  
el vicio prárico, la mas-  
turbacion, el trato con  
los hipochondriacos, la lec-  
tura de obras de Medicina,  
y en una palabra, todo  
cuanto puede enervar y  
debilitar el sistema ner-  
vioso, pueden ser causa  
de este padecimiento.

Ademas de esto ¿ la hipo-  
condria, es una enferme-  
dad hereditaria? Aunque  
tampoco en este punto es-  
tan acordes los autores, con-  
sideramos que debemos con-  
testarnos afirmativamente,  
en razon a que, algunas  
observaciones lo atestiguan  
y a que, siendo transmisibles  
de antecesoros a sucesores,  
multitud de neurosis y  
hasta a veces, los gustos y  
simpatias, no puede en  
absoluto negarse, que la  
hipochondria revista el  
mismo caracter.

Expuesto ya cuanto  
hemos considerado de mas  
importancia acerca de  
las causas, nos ocuparemos  
ahora, aunque someramen-  
te, de su duracion, termi-



naciones, diagnósticos, pronósticos y tratamientos.

Solo podemos decir acerca de la duración de la hipochondria, que es generalmente crónica cuando tiene carácter idiopático; mientras que la simpática suele durar tanto como la enfermedad que la produce; y decimos tanto, porque a veces persiste aun después de combatido el padecimiento físico, sostenida en los enfermos por la viva presunción de haber quedado mal curados, ó por temor de llegar á contraer otro mal nuevo.

Menos aun podemos exponer respecto de

la terminación; pues con decir, que esta, generalmente tiene lugar por la curación, á veces por degeneración en locura y hasta por la muerte, cuando el mal régimen, y la debilidad producida en el enfermo por su estado moral, afectan hondamente su organismo, habremos dicho cuanto decir podemos.

Por lo que toca al diagnóstico, opinamos que es difícil confundir con la hipochondria simple, otras enfermedades, por mas que las manifestaciones de alguna de estas, sea á veces á las de aquellas parecidas; por que los hipochondriacos en sus



primeros periodos, tienen  
comunmente apariencias  
de buena salud, de que  
carecen los otros y síntomas  
propios de la enferme-  
dad que padecen.

Ni aun con la *Lipema-  
nia*; que es una de las  
enfermedades que revis-  
te caracteres, mas que  
otra alguna, semejantes  
á la *hipocondria*, puede  
esta tampoco equivocarse,  
porque los melancólicos  
ocupan sus ideas con tris-  
tes y diversos objetos, se va-  
rian sobre ellos, y no  
tienen conocimiento de su  
estado, al paso que los  
*hipocondriacos* no se preo-  
cupan de otra cosa que  
de su salud; y por mas  
que tambien se varian,

se varian tan solo sobre un  
punto y pueden entregarse  
á sus tareas habituales.

Temblan estos ante la idea  
de la muerte, que les hace  
dedicar todo su afan al  
cuidado de su persona,  
mientras muchos de aque-  
llos desean morir y han-  
ta incurrir en el suicidio.

El negro spleen, tan co-  
mun de los ingleses, tam-  
poco puede confundirse con  
la *hipocondria*, porque  
lo que lo padecen, quisié-  
ra por haber agotado todos  
los placeres de la vida,  
no son impresionables á  
las penas ni á las gratas  
emociones; consideran la  
existencia, dominados por  
el tedio, como cosa insupor-  
table, y atentan tambien



á veces contra su vida.

Respecto del pronóstico, diremos que solo cuando ab causa una duracion bastante larga, produciendo trastornos en el sistema nervioso, y cuando reconoce por causa la predisposicion hereditaria, es grave, porque lleva la vida de amargura.

Restanos para terminar este trabajo, decir algo sobre el tratamiento.

Este tiene por objeto apartar al enfermo de las aberraciones que su inteligencia sufre, y combatir los trastornos funcionales ocasionados por la hipochondria.

Para apartar al hipochondriaco de sus aberraciones,

no podemos contar con otros recursos que los que pudiéramos llamar indirectos ó morales, tales como el que el médico procure captarse la confianza del enfermo, que aliente su espíritu persuadiéndole de que conoce bien sus dolencias, que su padecimiento es benigno y que la ciencia tiene medios seguros de destruirlos; hácese varias de distracciones, aconsejando aquellas á que tengamos aficion, el cultivo de la sociedad, los viajes, y en suma, todo aquello que su discrecion y práctica le aconsejen.

Cuando la hipochondria está complicada con alguna alteracion funcional



ú orgánica, tenemos antes que todo, que combatir la complicación que exista, con los medios terapéuticos de que dispone la ciencia y seguir los diversos trastornos que se observen en los enfermos.

Resumiendo ahora para terminar lo expuesto en esta pequeña memoria, creemos que de ella se desprenden las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> - Que la hipochondria, aunque conocida desde los mas remotos tiempos, no se ha tenido noticia exacta de ella hasta el siglo XVII., en el que Tomas Willis, que fué el primero que la

localizó en el cerebro, y mas tarde Falret, Michea, Sed. Bonois y otros, que hicieron interesantes trabajos sobre esta afección, nos la dieron á conocer detalladamente con sus caracteres fundamentales.

2.<sup>a</sup> - Que la hipochondria está esclusivamente caracterizada por una alteración de la inteligencia, en la que los que la padecen abigarran presunciones tan grandes, acerca de su salud, y sienten tal terror á la muerte, que caen en meditación profunda considerando afectos de enfermedades incurables, sin q<sup>ue</sup>; como hasta aqui se ha venido creyendo, tuviese el paroxismo origen en la alteración de los humores, en afección



ciones de las vísceras abdomina-  
les, plexos cardiacos, sistema  
nervioso &c. &c.

3.<sup>a</sup> Que la division mas accep-  
table de la hipochondria, es su  
idiopática ó primitiva y su  
secundaria ó simpática. La  
causa de la primera, es un tran-  
storno intelectual que induce  
á los enfermos á temer que son  
victimas de males, puramente  
imaginarios, al par que la  
segunda consiste en que los  
pacientes, con alguna afeccion,  
generalmente sin importancia,  
aumentan su padecimiento y  
sacan de él consecuencias  
exageradas y funestas, cuya  
preocupacion les lleva á es-  
perar siempre un resulta-  
do funesto.

4.<sup>a</sup> Que las causas que mas  
predisponeu á esta enferme-  
dad, son la lectura de las  
obras de Medicina, la aten-  
cion á los enfermos, la edu-  
cacion, las costumbres afemi-  
nadas, los cambios bruscos  
de una vida activa, á otra  
sedentaria, toda vez que  
estos individuos, sin pensar  
en sus ocupaciones habituales,  
se ocupan en sus propias  
personas.

5.<sup>a</sup> Que la duracion de esta  
enfermedad es generalmente  
cronica cuando reviste su  
caracter idiopático, mientras  
que, cuando es simpática se  
le dura tanto como la afeccion  
que la produce; y de aqui q.<sup>e</sup>  
su terminacion, sea ena acci-  
on por curacion y otras por degene-



raciones en locura, y hasta por la muerte, cuando el estado moral afecta profundamente al organismo.

6.<sup>a</sup> Que aunque esta afección pueda tener manifestaciones algunas tanto parecidas a las de otras enfermedades, como por ejemplo, a las de la Lipemania, siempre es fácil su diagnóstico, puesto que la salud es la preocupación constante de estos enfermos, y todo se afana el cuidado de su persona.

7.<sup>a</sup> y última: Que el tratamiento que debe emplearse en la hipochondria, debe ser de dos clases; moral e higiénico el uno, cuando la afección sea exclusiva

mente idiopática, y farmacológico el otro, cuando se halle complicada con alguna alteración funcional u orgánica.



He dicho  
Alfredo J. y Mangano.

Mayo - 26 de 1885.